

# LOS PASIONISTAS RESPONDEN A LOS DESAFÍOS EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO DE HOY

## ☚ La Iglesia en Transición.

Al reflexionar sobre nuestra realidad actual y sobre como debemos proceder como congregación religiosa apostólica, debemos reconocer en primer lugar que nos vemos profundamente afectados por un amplio movimiento de cambio dentro de la Iglesia y del mundo. En particular, debemos aceptar que somos una de las muchas Congregaciones que están experimentando la atracción del Espíritu hacia un nuevo futuro. Necesitamos discernir cómo, sobre la base de nuestro carisma, podemos hacer una contribución valiosa a este movimiento y trabajar junto con otros en la Iglesia, el clero, los religiosos y los laicos, para el bien de la Iglesia y la transformación del mundo en el Reino de Dios.

La Iglesia católica está experimentando una difícil transición de un modelo de Iglesia europeo y fuertemente clerical a algo nuevo. Todo indica que el nuevo modelo dará un mayor reconocimiento a la dignidad y al papel de todos los bautizados. Los laicos tendrán un papel más destacado en todos los aspectos de la vida de la Iglesia. La Iglesia se entiende ahora como una comunidad de creyentes con diferentes ministerios y funciones que trabajan juntos para el crecimiento y el florecimiento de la Iglesia y su misión de transformar el mundo en el Reino de Dios.

Esta nueva visión de la Iglesia requiere una nueva comprensión de la naturaleza y el papel del ministerio ordenado y de la vida religiosa, de nuestra contribución a la vida y misión de la Iglesia. Durante mucho tiempo, los sacerdotes religiosos han adoptado muchas de las características y actitudes del poder y el privilegio clerical. Esto ha oscurecido su testimonio distintivo de la simplicidad y la alegría del discipulado cristiano. Los religiosos están ahora llamados a ser los precursores del nuevo estilo de Iglesia como siervos pobres de los pobres.

En todas las partes de la Iglesia, los religiosos se preguntan sobre su misión y su papel. Se alegran de todo lo que han aportado al pueblo de Dios en el pasado y se preguntan qué puede pedirles Dios para hoy y para el futuro. Es obvio que los tipos de ministerio y servicio ofrecidos en el pasado no son necesarios de la misma manera hoy en día. Hay nuevas necesidades y nuevas oportunidades que exigen una nueva respuesta. El reto es salir de lo viejo y conocido del pasado y arriesgarse a hacer cosas nuevas.



Estamos familiarizados con la historia de la vida religiosa que comienza con los padres del desierto, seguidos por el monacato y los mendicantes de la Edad Media. Las congregaciones apostólicas fueron algo nuevo que prosperó después del Concilio de Trento como respuesta a la necesidad de la Iglesia de contrarrestar el avance del protestantismo y el nuevo pensamiento que estaba debilitando a la Iglesia.

Los religiosos apostólicos también fueron llamados a fortalecer la vida cristiana de los fieles. Religiosos y religiosas se dedicaron a la instrucción de los fieles y especialmente de los niños, así como al cuidado de los pobres y de los que sufren y a otras obras de misericordia. El gran número de nuevas congregaciones, presentes en casi todas las diócesis católicas, cambió el rostro de la Iglesia. Los jóvenes, hombres y mujeres, tenían nuevas formas de expresar su piedad y fervor religiosos. Muchos religiosos eran sacerdotes que servían en iglesias religiosas donde se enseñaba al pueblo toda una variedad de nuevas devociones y ejercicios populares. En esta época también despegó la gran actividad misionera de la Iglesia con muchos misioneros, hombres y mujeres, que viajaron desde Europa a Asia, África y América del Sur.

Las congregaciones apostólicas se convirtieron en un elemento muy importante de la diáspora católica que emigró de Europa a las Américas y Australia en los siglos XIX y XX. Abrieron parroquias, construyeron escuelas y enseñaron a los jóvenes; cuidaron de los enfermos y los ancianos; construyeron hospitales y abrieron orfanatos. Ayudaron a los inmigrantes recién llegados a construir un nuevo hogar en estos nuevos países. Se fundaron muchas congregaciones nuevas entre la diáspora en Estados Unidos, Canadá y Australia.

La Iglesia siempre ha sido fértil en la producción de formas de vida religiosa que respondían a las necesidades y circunstancias de cada tiempo y lugar. Es probable que lo mismo ocurra en el futuro. El mundo está evolucionando lejos del poder absoluto de otros tiempos. La gente quiere ser consultada y participar en la realidad política y social que le afecta. Lo mismo ocurre con respecto a la Iglesia. La Iglesia ha declarado que quiere la participación plena, activa y consciente de todos los fieles en la vida de la Iglesia. Esto marca el fin del dualismo del clero y los religiosos activos que ayudan a los laicos pasivos y receptivos.

Cuando miramos hacia atrás en los últimos 300 años, vemos cómo la mayoría, si no todas las energías carismáticas y misioneras de la Iglesia se canalizaron a través de las congregaciones religiosas. Estas encarnaban y expresaban tanto los aspectos contemplativos como los misioneros activos de la Iglesia. La oración, la predicación, la enseñanza, la educación, la curación y las actividades asistenciales de la Iglesia estaban contenidas en la gran variedad de congregaciones religiosas. Las grandes masas

de laicos eran receptoras de la vida y el ministerio del clero y los religiosos. Eran en gran parte pasivos e inactivos.

Hoy la Iglesia reconoce la dignidad y la misión de todos los bautizados y llama a todos los cristianos a vivir plenamente su dignidad bautismal y a ser partícipes activos y misioneros allí donde se encuentren. El Espíritu Santo se mueve donde quiere y reparte talentos y carismas a todos los bautizados para edificar la Iglesia y extender el Reino de Dios. Los religiosos ya no son los únicos receptores de los carismas ni los únicos miembros activos de la Iglesia. Esta nueva visión de una Iglesia misionera exige una nueva imagen del lugar y el papel de las congregaciones religiosas en la Iglesia universal y local y de como se relacionan y colaboran con los laicos y la jerarquía. Este trabajo aún no ha recibido la atención que necesita.

Durante siglos, la vida religiosa era atractiva porque ofrecía las únicas oportunidades para que hombres y mujeres fueran activos y sirvieran a los demás. Ya no es así. Ahora hay muchas formas nuevas y atractivas de expresar la propia dedicación cristiana al servicio de los demás. Hombres y mujeres laicos participan activamente en sus parroquias, en organizaciones religiosas y en ONGs de todo el mundo. Pueden hacerlo como solteros o como casados; pueden hacerlo por un corto o largo periodo. Estas nuevas formas de servir son mucho más flexibles y atractivas que la vida religiosa clásica. La vida religiosa seguirá existiendo, pero atraerá muchas menos vocaciones y puede que deje de ser la principal forma de expresar el lado de servicio de la Iglesia.

## Los Pasionistas

La Congregación de la Pasión es una comunidad de religiosos que fue fundada en el siglo XVIII. La estructura y las formas dadas a la congregación por San Pablo de la Cruz tuvieron un origen y una forma histórica particular. Ofrecen nuestro lugar particular dentro de la historia de la vida religiosa en la Iglesia Católica. Hoy tenemos una comprensión y apreciación más profundas del desarrollo de la vida religiosa a través de los tiempos y especialmente de la naturaleza y el papel de las congregaciones religiosas en los últimos tres siglos. Fuimos fundados en un momento concreto de la historia y fuertemente marcados por el espíritu religioso de la época. Los tres últimos siglos nos han marcado profundamente.

La Iglesia católica está saliendo lentamente de siglos de aislamiento del mundo moderno y de hostilidad hacia todo lo que consideraba peligroso y falso. Ese fue el clima en el que fuimos fundados y en el que florecimos. El gran desafío para los pasionistas de hoy es encontrar nuevas formas y estructuras que nos ayuden a responder a las necesidades, oportunidades y desafíos de la Iglesia y del mundo de hoy para que el mensaje de la Cruz pueda seguir siendo una fuente de sanación, perdón y salvación.

En los últimos años, la congregación pasionista se ha comprometido en una forma radical de reestructuración al servicio de la revitalización de su vida y misión. Las estructuras son un apoyo esencial para la vida y la sana organización de la comunidad. Las estructuras son siempre un medio y nunca un fin en sí mismas. Las nuevas estructuras son un intento de expresar una nueva visión de la congregación como una familia religiosa verdaderamente internacional y multicultural.

Las antiguas estructuras de las provincias nacionales y regionales eran adecuadas para una mentalidad y un ministerio nacionales y regionales. Un religioso se unía a la provincia local y ejercía su ministerio dentro de sus límites geográficos durante el resto de su vida. Había excepciones, ya que a algunos se les pedía que fueran a las misiones extranjeras. Pero los misioneros extranjeros eran la minoría. Las antiguas provincias se adaptaban a un mundo bastante cerrado y limitado que era la norma antes de que los viajes, el comercio y las comunicaciones internacionales transformaran el mundo.

La congregación reestructurada nos invita a pensar y sentir más allá de los límites geográficos de las antiguas provincias y a abrazar una visión más amplia y rica de la congregación como internacional y multicultural. Acabamos de iniciar este viaje. Por ahora, solo tenemos algunos casos de un limitado intercambio de personal entre provincias para hacer frente a las emergencias. Se han abierto algunos centros internacionales de formación en respuesta a las necesidades locales, pero incluso estos están amenazados por el resurgimiento de una mentalidad provincial. Hasta ahora no ha habido ningún intento serio de realizar la nueva visión de los pasionistas como una comunidad verdaderamente internacional y multicultural.

### **☞ El mayor desafío**

El mayor desafío al que se enfrenta el mundo entero hoy proviene de un nacionalismo creciente y de la intolerancia a la diferencia. La Iglesia experimenta la llamada a afirmar el carácter internacional y multicultural de la comunidad cristiana frente a las formas extremas de nacionalismo y xenofobia. En todas las partes del mundo aumenta la sospecha, el odio y la violencia contra las personas que se perciben como diferentes por su nacionalidad, color y creencias religiosas. Las congregaciones religiosas se encuentran en una posición privilegiada para responder a este desafío. Ya hemos sentido el movimiento del Espíritu guiándonos suavemente en esta nueva dirección, pero hasta ahora hemos dudado demasiado. Todavía estamos demasiado apegados a las viejas estructuras, “las carnes de Egipto”, y nos resulta difícil abrazar la nueva visión y hacer los cambios necesarios.

El Papa Francisco ha pedido en más de una ocasión a los religiosos que den testimonio contra el nacionalismo extremo y el elitismo cultural. La misión de la Iglesia es

anunciar el Evangelio y promover la unidad de la humanidad. Esto implica superar los recelos y las hostilidades que dividen a los pueblos y amenazan la paz. La comunidad cristiana es abierta y acogedora para todos. En ella no puede haber una división hostil entre judíos y griegos, blancos y negros, ricos y pobres, sino que todos son igualmente amados y aceptados como hermanos. Este es el mensaje del Evangelio para el mundo de hoy. Pero las palabras no bastan. Necesitamos encarnar esta visión cristiana en nuestras opciones diarias y en nuestras comunidades.

Los pasionistas pueden responder a los signos de los tiempos y a los impulsos del Espíritu trabajando con más energía para crear comunidades verdaderamente internacionales y multiculturales que den testimonio del Reino de Dios y busquen nuevas formas de ministerio para las personas más abandonadas y desfavorecidas de la sociedad. Las palabras por sí solas no serán suficientes para llevar el Evangelio al mundo. Tenemos que diseñar una forma de vida que dé testimonio de la visión cristiana de un mundo nuevo con palabras y formas prácticas de vivir. Un primer paso importante será la creación de comunidades internacionales y multiculturales de pasionistas que compartan la fe en Cristo crucificado y resucitado, y tengan un compromiso común de amar a Cristo crucificado en su pueblo hoy. Esto no sucederá espontáneamente debido a la atracción de la gravedad hacia lo familiar y lo cómodo. Se necesita un liderazgo y una dirección para alentar y facilitar este necesario movimiento.

El mundo necesita el testimonio de la vida multicultural. Este proyecto profético se enfrenta a una serie de dificultades. Dentro de la comunidad habrá diversidad de idiomas, sensibilidades culturales, formas de ver y hacer. La comunidad tendrá que ponerse de acuerdo en una lengua común para el uso diario, el tipo de liturgia, así como las cosas ordinarias como la comida. Cada uno debe sentirse incluido y como en casa; nadie debe sentirse excluido. La comunicación es el alma de la vida comunitaria. La comunidad se enfrentará cada día al reto de profundizar en el nivel de comunicación, comprensión mutua y colaboración entre sus miembros.

El Papa Francisco ha hecho un llamamiento a la creación de una cultura del encuentro y del diálogo. El diálogo es la savia de la vida comunitaria cristiana. Las comunidades multiculturales pasionistas que se caracterizan por el diálogo son un poderoso testimonio de nuestra creencia en la dignidad de toda persona humana hecha a imagen y semejanza de Dios. Nuestras comunidades pueden ser escuelas de comprensión y compasión en las que se acogen y valoran las diferencias de lengua, color y cultura. Podemos ser una luz para el mundo en el que el miedo al otro conduce a la sospecha, el rechazo y la violencia.

La comunidad multicultural es una comunidad en misión para el pueblo de Dios. Los religiosos tendrán que encontrar formas de estar cerca de la población local y de servir a los miembros más pobres de la comunidad local y a los que sufren. Esto también puede ser un desafío hoy en día debido a la hostilidad generalizada hacia los extranjeros. Muchos de los religiosos serán extranjeros y pueden enfrentarse a la hostilidad, la sospecha e incluso el rechazo. El testimonio de un servicio dedicado es la forma más segura de ganarse el corazón de la gente.

El discipulado de Jesús es siempre una aventura que nos lleva a un nuevo territorio mientras recorremos los caminos de la vida con Jesús. Los desafíos particulares de este tiempo están relacionados con las crecientes tensiones entre pueblos, naciones y religiones. Jesús vino a derribar las barreras que dividen a las personas y a reunir a toda la humanidad en la única familia de Dios (Col 1,20). Nuestra misión hoy es dar testimonio de esta gran visión evangélica de todos los pueblos “de toda tribu, lengua y nación” (Ap 5,9) unidos como hermanos y hermanas bajo el único Dios, Padre de todos nosotros. Queremos afirmar la unidad de la humanidad y la belleza de nuestro hogar común, el planeta Tierra. La devastación y explotación de la tierra en beneficio de unos pocos ha contribuido enormemente a la pobreza y al sufrimiento de muchos. Nuestro compromiso con los pobres y el sufrimiento del mundo implica un compromiso también con el cuidado de la tierra y su florecimiento para el bien de todos.

### **☞ Nuestra contribución a la renovación de la Iglesia**

Una de las principales contribuciones que los religiosos pueden hacer a la Iglesia en evolución es la de ser testigos de la vitalidad y la alegría del discipulado cristiano. Pueden ayudar a los laicos a descubrir, reclamar y vivir plenamente su identidad bautismal y misionera. Significará una nueva relación de igualdad con los laicos, basada en un espíritu de diálogo y colaboración. Se dedicará más tiempo y esfuerzo a afirmar y facilitar la misión de los laicos y a fomentar su participación activa en todos los aspectos de la vida eclesial. Ya no será una relación desigual de religiosos activos que ayudan a los laicos receptores pasivos.

Los pasionistas aportarán su particular visión y fuerza a esta nueva empresa. Seguiremos señalando la Pasión como la fuente extraordinaria de vida nueva para todos los pueblos y para el mundo entero y ayudaremos a los laicos a hacer suya esta visión.

La nuestra es una forma de vida que exige un conocimiento profundo del significado y el poder de la pasión y la muerte de Jesús. Esto exige un estudio e investigación más profundos que conduzcan a un conocimiento más profundo del Evangelio y de la



tradición de la Iglesia. Se requiere un serio compromiso de estudio por parte de todos los miembros.

Los pasionistas eligen estar cerca de Jesús, que sigue sufriendo en todos los que tienen hambre, sed, los que están desnudos, son perseguidos, abandonados y afligidos de cualquier tipo. Tocamos las heridas de Jesús cuando atendemos a los pobres y a los que sufren en el mundo.

Los pasionistas son una comunidad de creyentes en medio de la Iglesia que dan testimonio del poder de la Cruz para derribar las barreras de la incompreensión, la duda y la sospecha que separan a las personas y para crear en su lugar una nueva familia humana de comunión y servicio.

La vocación pasionista requiere una fuerte vida espiritual de oración y la práctica de las virtudes cristianas, especialmente la caridad. Aquí es esencial el ejemplo y la enseñanza de San Pablo de la Cruz y otros maestros espirituales.

Los pasionistas serán los primeros en liberarse de las viejas formas de clericalismo y del énfasis en el poder y los privilegios clericales. Serán los primeros en modelar una forma de ministerio sencilla, colaborativa y humilde. Encontrarán nuevas formas de servir al pueblo de Dios que den testimonio de la humildad y el servicio de Jesús.

La llamada a modelar un nuevo tipo de ministerio sacerdotal se verá favorecida por un trabajo más estrecho con los laicos en la Iglesia local. Esto nos ayudará a tomar distancia de la cultura clerical. Otra ayuda para avanzar en esta nueva dirección será el carácter internacional y multicultural de las comunidades religiosas. Estas comunidades darán testimonio de la vocación cristiana esencial de ser abiertas y acogedoras de personas de más allá de las fronteras de la propia nación, grupo lingüístico y cultura.

La formación pasionista ya está respondiendo a estos nuevos retos e intensificará sus esfuerzos diseñando programas de formación internacional y multicultural donde los jóvenes de los diferentes continentes puedan encontrarse, compartir la vida y el estudio juntos y crecer en la capacidad de diálogo, empatía y comprensión mutua.